El empirismo es una corriente filosófica que considera la experiencia como norma de verdad, entendiéndose por experiencia la repetición de ciertas situaciones que nos ofrece un criterio objetivo e impersonal para conocer las cosas. Surge en Inglaterra entre los siglos XVII y XVIII y sus máximos exponentes son John Locke y David Hume.

El empirismo se sustenta sobre dos principios fundamentales: toda verdad debe ser puesta a prueba y modificarse, corregirse o desampararse a partir de la experiencia y la negación de la verdad absoluta y que esta sea accesible al hombre. Esto, a su vez, es por dos razones, primero, para el empirismo el mundo está en constante cambio así que es imposible afirmar algo con una exactitud tal como para formular una ley irrefutable; y segundo, la verdad proviene de las cosas y nuestro entendimiento de ellas, de percepciones sensoriales que son subjetivas y varían en función de cada individuo.

[Locke](http://es.wikipedia.org/wiki/John_Locke) fue el primero en formular de modo explícito la doctrina empirista; según él, el cerebro de un recién nacido es como una tabla rasa, en la cual las vivencias dejan huellas, por eso mismo, el empirismo considera que los seres humanos carecen de ideas innatas, porque todo conocimiento debe ser adquirido a través de la experiencia. Igualmente, niega las verdades necesarias, es decir, aquellas que valgan de una manera tan absoluta que se haga absurda su comprobación y lo suprasensible, cualquier realidad que no se deje constatar. La experiencia, además de la base de todo saber, pasa a ser su límite, restringiéndolo a aquello que haya sido verificado. Dentro del empirismo crítico, Locke también reconoce el carácter humano, es decir, limitado, parcial e imperfecto de las herramientas que posee el hombre para conocer la verdad.

[Hume](http://es.wikipedia.org/wiki/David_Hume) sumó un punto de vista escéptico al añadir que la coherencia y constancia de las experiencias solo nos hacen suponer la existencia de una realidad exterior pero que la costumbre y la creencia fundada en la costumbre no da lugar al conocimiento. Hace una clara diferenciación entre prueba empírica y demostración: evidentemente, mientras más evidencia se tenga acerca de un mismo fenómeno, más cerca estamos de poder formular una ley general al estilo de “siempre que pase tal cosa pasa tal otra”. Sin embargo, en un mundo en constante cambio y teniendo en cuenta que la observación de casos puntuales es lo que origina el conocimiento, para formular un ley absoluta que abarque un número infinito de posibilidades hay que conocer la causa que origina ese fenómeno. La causa no se desprende de la experiencia y por eso Hume niega también la metafísica porque para el empirismo es imposible conocer la causa primera de las cosas.

Como Locke, Hume hace derivar todos los contenidos de la mente, de la experiencia. Los contenidos de la mente los llama percepciones, y los divide en impresiones e ideas, según el grado de intensidad. Las impresiones son datos inmediatos de la experiencia que se adquieren por medio de los sentidos, que penetran con fuerza en la mente del hombre y se caracterizan por su viveza y sentido de la realidad. Las ideas son copias o imágenes atenuadas de sensaciones o emociones ya vividas que vienen a la mente al pensar y razonar y por esos son menos vivas y más débiles.